

## Del cuento de anécdota al cuento fantástico: narraciones sobre la ciudad

From anecdote to fantasy: stories about the city

**Jesús Enciso González**

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México  
jesus\_enciso@uah.edu.mx

---

**Resumen.** Analizamos nueve cuentos donde un personaje destacado es la ciudad en diferentes escalas y lugares. En todos ellos, se muestra que la literatura (asumiendo su papel de generadora de conciencias) recalca el aspecto negativo y amenazante de la metrópoli, con sus aglomeraciones y sus interacciones conflictivas. Particular atención se pone a la concepción del tiempo en las urbes; tiempo que puede vivirse de manera continua, pausada o detenida. Abordamos tres enfoques de narraciones: las de corte puramente anecdótico, psicológico y las de perfil imaginario (cuento fantástico o maravilloso). Utilizando la metodología de la sociocrítica, trabajamos estos tres tipos de narrativas, las cuales reflejan de manera literal o metafórica la complejidad de la vida ciudadana. Las conclusiones enfatizan el valor heurístico del cuento, el cual con analogías o metáforas nos descubre inconsistencias y amenazas de la vida urbana.

**Palabras clave.** Literatura; cuento; ciudad; análisis; urbano.

**Abstract.** We analyze new stories where a prominent person is in the city at different scales and places. In all of them, it is demonstrated that literature (assuming its role as a generator of consciousness) represses the negative and threatening aspect of the metropolis, with its agglomerations and conflicting interactions. Particular attention is paid to the conception of time in cities; time that can be lived continuously, paused or detained. We approach three narrative approaches: those with a purely anecdotal, psychological and imaginary profile (fantastic or marvelous story). Using sociocritical methodology, we work on these three types of narratives, which reflect in a literal or metaphorical way the complexity of city life. The conclusions emphasize the heuristic value of the account, which with analogies or metaphors discovers inconsistencies and threats of urban life.

**Keywords.** Literature; Short story; city, urban; analysis.

**Formato de citación.** Enciso González, Jesús. (2026). Del cuento de anécdota al cuento fantástico: narraciones sobre la ciudad. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 16 (1), 47-58.

**Recibido:** 30/06/2025; **aceptado:** 16/04/2026; **publicado:** 27/05/2026

**Edición:** Ciudad de México, 2026, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

---

### Introducción

La ciudad ocupa un lugar importante en el mundo físico y en el mundo literario. Aquí, nos centramos en aquella cuentística donde la urbe juega un papel clave en la historia relatada. Llamamos cuento de anécdota a aquella obra que solamente describe una situación, dramática o cómica, de la vida urbana (Escribano, 2007). En el cuento psicológico, el personaje vive de manera emocionalmente conflictiva la dinámica de la ciudad: aquí hay un tratamiento más subjetivo (Domínguez de la Osa Elsy; Herrera, José; 2013). Lo maravilloso o lo fantástico manifiesta una ruptura con lo cotidiano, con lo racional, por lo que incurren en lo inesperado, lo inexplicable, lo increíble en una realidad urbana paralela a la que comúnmente vivimos (Martínez F., 2005). Estos tres distintos tratamientos de la ciudad marcan también tres dimensiones de lo ciudadano y de sus habitantes, pues en el territorio urbano diariamente podemos enfrentarnos a eventos comunes, a eventos que nos impactan psicológicamente o a situaciones inéditas. Es una verdadera área hojaldre donde las capas nos pueden amarrar a la realidad inminente, a la realidad que construimos con nuestra conciencia o llanamente a lo irreal.

### El cuento anecdótico

El primer cuento que comentaremos se llama “La Ciudad” (Hesse, 1985) y lo escribió Hesse al final de su vida. Éste fue un destacado literato alemán nacido en 1877 y fallecido en 1962. Muy reconocido por novelas de corte existencialista como *El lobo estepario*, *Demián*, *Bajo la Rueda* o *Juego de Abalorios*, este premio Nobel realizó también una crítica a la forma como el capitalismo gestiona el territorio: destruyendo la naturaleza. Pareciera que este cuento se aleja de la narrativa típica de Hesse, y, sin embargo, advertiremos que más bien es congruente con su visión de la vida, tan llena de problemáticas individuales y colectivas. Así, la ciudad

puede comprenderse como la síntesis de las contrariedades a las que se enfrenta el ser humano; es en ella donde queda de manifiesto su desacoplamiento con la naturaleza, su permanente conflicto social por el afán de dominio y el ansia de poder (Kuri, 2022).

Hemos elegido, entonces, esta narración porque habla del nacimiento y decaimiento de la ciudad europea. En la historia, un ingeniero, quizás empleado de una urbanizadora, invade campo virgen, praderas y bosques para fundar una localidad. Por las descripciones, se trata de la fundación de las ciudades industriales de finales del siglo XVIII. En la narración se describe cómo es el crecimiento de estos centros industriales, cómo crecen el caserío, los edificios, la cultura industrial, la banca, y todas las instituciones capitalistas modernas. Tiempo después, cuando la ciudad ha sido presa del progreso, llegan las injusticias, la explotación laboral, el pillaje y la delincuencia. Pero el capitalismo se caracteriza por no brindar ningún respeto por la naturaleza, por violentarla continuamente. La naturaleza se defiende también y castiga con un fuerte terremoto a la ciudad, que vuelve a caer y a levantarse después de cien años. Pero persiste la misma lógica del embellecimiento arquitectónico, de una imagen urbana que esconde la injusticia social. Ante esto, se desatan huelgas y finalmente una revolución que destruye buena parte de la ciudad. Finalmente, todo cambia, se reconstruye la urbe y parece crecer más de lo que había logrado anteriormente. La ciudad se ha convertido en el centro del mundo antiguo, pero ha nacido un mundo nuevo también pujante, con otros criterios de eficiencia y que en la competencia le ha quitado su papel de líder. Después le llegarán de nueva cuenta terremotos y problemas sociales, la decadencia la envolverá y se empezará a despoblar hasta quedar otra vez a merced del crecimiento de la selva, del bosque o de la pradera. Las últimas líneas marcan el grito triunfal de la naturaleza sobre la ciudad:

- ¡Esto marcha! -gritó un pájaro carpintero que picoteaba el tronco, y contempló jubiloso la pujanza de la selva y el maravilloso progreso renovador de la tierra.

La historia de Hesse parece ser un reclamo y a la vez un recordatorio de que la ciudad también forma parte de una historia natural, por lo que no podrá evadir las leyes de la biología, de los ecosistemas, de la entropía. Y es quizás esta última ley, más propia de lo que pudiéramos llamar una “termodinámica social”, lo que vemos en la historia de Hesse: se trata de ver cómo cunde el desorden, o como diría Duhau y Gliglia (2008) o Monsiváis (1995) cómo las ciudades tratan de sobrevivir buscando con más ahínco las reglas y los rituales del caos. Pero, sugiere Hesse, esta búsqueda será infructuosa en un plazo largo, entre otras cosas porque los recursos energéticos son limitados. La visión del literato alemán no estaba muy alejada de los científicos sociales y de la ciencia natural:

En 1910, el famoso historiador estadounidense Henry Adams expuso frente a sus colegas una teoría de la historia universal basada en la segunda ley de la termodinámica. No era la primera vez que se intentaba aplicar las leyes de las ciencias naturales al devenir histórico de la humanidad, pero a diferencia de sus antecesores (Herbert Spencer, Karl Marx y Friedrich Engels, por citar algunos) en esta ocasión el tono era eminentemente pesimista: Adams aseguraba que el desorden y la decadencia que se vislumbraban en las sociedades modernas no eran sino consecuencia del mismo proceso de disipación de la energía previsto por la segunda ley de la termodinámica y cuya fatal irreversibilidad había sido denominada por los físicos del siglo XIX como «la muerte térmica del universo» (Pohl, 2012, pág. 2).

Por la ley de la entropía, las ciudades de manera inexorable tendrán ciclos de crisis, de decadencia y eventualmente desaparecerán. De ahí que, en la historia de Hesse, quizás influenciado por una visión fatalista de finales de siglo XIX y primera mitad del XX, la ciudad sea el motivo de destrucción de la naturaleza, pero que a la larga se convierte de destructora a destruida.

Al respecto Hawking aseguró que para garantizar la supervivencia de los seres humanos habría que seguir explorando el espacio: “Hay que garantizar nuestro futuro como especie porque no será posible sobrevivir 1.000 años sin escapar más allá de nuestro frágil planeta”, (CNN, 2016) En otras palabras, aún y con políticas

eficientes de conservación y cuidado del medio ambiente, parece ser que el planeta está destinado a desaparecer. Evidentemente esto está acelerado por los conflictos sociales y económicos, que tienden a generar más destrucción de recursos. Los recientes acontecimientos como la pandemia COVID-19, el cambio climático, las guerras por el agua, o por control de recursos como el petróleo, el antimonio, el uranio o las tierras raras son ejemplos de cómo la entropía natural y social tiende a que el hábitat humano entre en proceso de desorden y desaparición. Contrariamente a lo que augura Hesse en su historia (que sobrevive la naturaleza por encima de la ciudad) parece ser que el proceso de deterioro del planeta arrastra no sólo a las ciudades sino también a los campos y a los territorios vírgenes. Se trata de una destrucción total.

Segunda historia. Aunque ubicada en la Ciudad de México a mediados del siglo XX, en esta época todavía era una sorpresa para los habitantes el crecimiento de la ciudad con sus grandes tiendas, avenidas y transportes automotores. Y más aún, la gran ciudad era una enigmática intimidación para los indígenas que llegaban a la capital.

Nos preguntamos qué puede haber más común en la ciudad que sus desigualdades socioespaciales. Estas desigualdades pueden expresarse, por ejemplo, en la contrastante presencia de una indígena que vende quesadillas en la esquina de una muy moderna avenida de la gran ciudad capital. Este simple pero profundo tema es tratado por Carlos González Peña en el relato *Siluetas Humildes* (publicado en 1950 en el libro *Estampas de México*).

El cuento en cuestión está hilado con un estilo abiertamente etnográfico, donde se describe a detalle la ruta de la joven indígena para instalarse en la calle, preparar el brasero, las cazuelas con comida, preparar la masa y crear una a una las quesadillas que venderá al meterse el sol y hasta altas horas de la noche. En la detallada observación de la muchacha que hace el autor, no define su edad, y por los utensilios de barro, así como por la vestimenta, tampoco aclara si es de Puebla o de Oaxaca.

Describe la situación, pero no deja de señalar la desigual competencia del negocio del antojito mexicano en una zona plagada de bancos, boutiques de moda, elegantes pastelerías, tiendas de autoservicio o del flujo incesante de carros que parecen tener mucha prisa en llegar a sus destinos. González Peña se pregunta qué puede hacer una comida típica del urbanita empobrecido frente a una modernidad llena de restaurantes, supermercados o tiendas con productos embolsados; acaso podrá subsistir un producto tan pequeño y artesanal. El autor concluye que, a pesar de todo, el puesto de esta indígena sobrevive porque culturalmente comercia con una comida que al mexicano le sigue interesando, no importa la clase social.

Visto de manera más analítica, el meollo de la narración de González Peña es la presencia indígena en las ciudades: sus obstáculos para integrarse, sus pervivencias tradicionales y sus estrategias de sobrevivencia. En años posteriores a los cincuenta, el tema siguió tratándose no sólo en la literatura sino desde la socio-antropología. En los años setenta del siglo pasado, Lourdes Arizpe (1979) inició un estudio antropológico de las indígenas en la ciudad: consideró a las “Marías” y las “Juanas”, las que venden artesanías o fruta en el centro histórico. Pero no consideró, como lo hace González Peña, las que por las noches venden comida. Posteriormente, Daniel Hiernaux (2005) realizó un estudio de los migrantes indígenas a la zona metropolitana de la Ciudad de México. Pero él encontró que llegan a los asentamientos periféricos de Valle de Chalco o de Ciudad Nezahualcóyotl. Es decir, si en los cincuenta o setentas, el migrante empobrecido de provincia podía instalarse en el centro histórico o en sus alrededores, al finalizar el siglo XX e iniciar el siglo XXI ya no cuenta con esta posibilidad sino ubicarse en las periferias.

En su narración, González Peña esboza con cierto detalle la situación espacial de la ciudad, sus avenidas y glorietas, sus autobuses y carros particulares, y en este ir y venir, describe a una indígena que llega de lejos caminando con sus utensilios de trabajo, se coloca en una esquina y vende sus “golosinas” a una población que las sigue consumiendo porque ya forman parte del patrimonio gastronómico. El autor en su narrativa

insiste en ver el contraste de lo que observa; en primer plano, la muchacha indígena y al fondo la sofisticada ciudad:

Allá, al fondo levántase un hotel cuya muestra ostenta, en luminosas letras blancas, un nombre extranjero.

¡Cuán grande, cuán espectacular todo esto! ¡Y las quesadillas, qué diminutas! Se las creería perdidas en un barrio distinto. Su humildad equivale a una disonancia. ¿Qué es lo que se vende? ¿En qué se trabaja o con qué se trafica en la suntuosa avenida? Ved los letreros: llantas y cámaras. Reparación de radios. Fuente de sodas. Una pastelería elegante. Aparatos de televisión. El poderoso banco al extremo.

Milagro que la mexicanísima, popular, apetitosa golosina afronte tamaña competencia. (González-Peña, 2008, pág. 51).

En *Siluetas humildes*, es nítida la condición urbana de desigualdad, de pobreza, de pervivencias tradicionales en un contexto de modernidad. Hoy en día, a setenta y cinco años del texto de González Peña, hay casi 700,000 personas de diferentes etnias y lenguas indígenas en la Ciudad de México, y la desigualdad persiste. Esto nos hace recordar aquella lejana discusión de los años setenta acerca del carácter subdesarrollado o subdesarrollante (que tiende a reproducir la situación de miseria) de los pueblos latinoamericanos.

Abordando otra clase social, la clase media, y otra ciudad latinoamericana (Montevideo), Mario Benedetti (1990) escribe *Las Persianas*, un relato focalizado en la casa habitación y en el cual las condiciones de la vivienda urbana generan a la vez una situación chusca y preocupante, porque involucra las posibles alteraciones a la privacidad a las que nos somete la aglomeración citadina. La anécdota es sencilla: en un edificio donde los pequeños apartamentos tienen enfrentadas sus ventanas, un hombre solo, en una noche cualquiera, entra a su departamento y en plena sala hace una serie de actos íntimos en desnudez total, pensando que su vecina no lo ve porque las persianas están cerradas. Al otro día, la luz del sol en la mañana le hace ver que realmente las persianas las había dejado abiertas y es muy seguro que su vecina presenció todo el “*show*”. Al bajar por el elevador se encuentra a la vecina, una mujer sola que también ronda los cuarenta años, y al ver el nerviosismo de ella y la evasión de cruzar las miradas opta por disculparse abruptamente. Pero, antes de que hablara, ella lo para en seco y le dice:

- Señor, quiero decirle que comprendo perfectamente que usted esté asombrado, estupefacto, y hasta que no me mire, y apenas me saludé».
- ¿Yo?», balbucea Marcelo.
- Sí, usted. Pero no quiero que piense mal de mí. Soy una distraída, eso lo admito, pero nada más, ¿sabe? Yo tenía la secreta esperanza de que usted no se hubiera dado cuenta. Pero su actitud es demasiado elocuente, señor. Y aunque usted tiene todo el derecho de pensar que soy una fresca o una mentirosa, le aseguro que anoche yo creí que había cerrado mis persianas.

Esta breve anécdota pone énfasis en una variable que la psicología ambiental (Holahan, 2012) ha recalado que deben cuidar las viviendas de las urbes: la privacidad y el espacio personal. Plantea Serafín Mercado (1993) que podemos comprender la privacidad de la vivienda como la capacidad para regular la intensidad de las interacciones sociales, así como el flujo de la información con los demás, sean vecinos o residentes del mismo espacio. Ello significa que la privacidad se relaciona estrechamente con la posibilidad de tener dominio sobre el acceso físico, psicológico, visual o auditivo, a las habitaciones. En tal sentido, la privacidad puede presentarse como aislamiento, soledad, intimidad o anonimato. Incluso, con un enfoque tal vez más moralista, algunos arquitectos consideran que hay exclusas en forma de muros, ventanales con persianas o cortinas que evitan “las interrupciones y preservan el pudor”. (Chermayeff, Serge; Alexander, Christopher, 1968).

La privacidad, así, habrá que concebirla como una cualidad de la vivienda producto de un proceso complejo que involucra variables como espacio personal, distancia con los demás, demarcación de territorios, interacción intencional, identidad, autonomía y liberación de emociones. Rige sobre todo la dialéctica entre el deseo de interacción y la protección ante la invasión.

En el relato analizado, llama la atención que la trama se desarrolla entre dos personas solteras que viven solas en un edificio de departamentos, algo muy común en las ciudades y en las nuevas generaciones de solteros o incluso en personas mayores. En particular estas poblaciones, que por las tendencias demográficas podrían ser mayoritarias en un futuro, son vulnerables porque su condición social puede incluir una falta de redes familiares y de un estado asistencial. Por tanto, también requieren de un respeto casi absoluto a su intimidad y, por qué no decirlo, a su soledad y a sus fantasías, aunque éstas estén fomentadas por medios electrónicos. (Ponte, 2024).

Una de las discusiones actuales, aunque se legisló desde hace mucho en Europa, es el derecho a la soledad, una palabra que está emparentada con la privacidad, con la autodeterminación y por tanto con la democracia (Martínez C., 2007). Esto parece ser cada vez más difícil en la vida urbana, dado que ésta promueve un sinnúmero de interacciones a todas horas: a la soledad se le ha visto como una enfermedad, como una patología. Y, sin embargo, contrariamente a lo que se creía a principios o mediados del siglo pasado, la soledad se ha convertido en un logro para jóvenes y poblaciones viejas. Así, el estar solo también puede definirse como una decisión de vida según parámetros propios. También se rescata el estado solitario positivo, llamado hoy soledad, como una oportunidad de pensar, de resignificar el conflicto social y lo que implica para el individuo la democracia y el derecho a la ciudad. El entenderse con uno mismo es también sinónimo de independencia y de autonomía. Soledad no es sinónimo de abandono social, de ahí que el cultivo del aislamiento puede ser benéfico para la identidad. En tal sentido, *Las persianas* en su chusca anécdota nos brinda enseñanzas (Escribano, 2007): pone el énfasis en la situación paradójica de enfrentarse a la intimidad sexual y no sexual, al autoerotismo, al placer y a la soledad: es a la vez liberadora y amenazante, por el hecho de no poder defenderse ante un imprevisto que nos supere en fuerzas. Vivir solo en una gran ciudad nos puede confrontar también con el sentirnos observados, vigilados pues se es el “raro” en un mundo tan gregario. En un texto Naief Yehya menciona que:

...el sexo y la paranoia eran los motivos que en el siglo XX presidían nuestras vidas. El tiempo y los progresos tecnológicos no han hecho más que darle la razón. La bipolaridad de nuestra cultura parece deberse a la energía que se desprende del estira y afloja de las fuerzas antagónicas. Sexo y paranoia, placer y ansiedad, deseo y miedo son los principales impulsos que recibimos del constante bombardeo de mensajes en los medios electrónicos, es dualidad enciende nuestras pasiones y nos mantiene excitados y alerta, curiosos en permanencia y consumiendo con voracidad. (Yehya, 2013, pág. 16).

Las narrativas que presentaremos a continuación de alguna manera confirman que la paranoia y el sexo, dos pilares de la existencia humana contemporánea, forman parte importante de la vida urbana, y más aún de las metrópolis. (Cisneros, 2002).

### **Las narrativas del cuento psicológico y la ciudad**

Decía Simmel (2005) que la metrópoli es un impacto emocional para sus habitantes. Y tal vez no estaba equivocado: tantas interacciones, tantas luces, tantos estímulos y también tanta incertidumbre (siendo este uno de los sentires del urbanita) pueden impactar de manera radical a una persona haciéndola, curiosamente, indiferente y reservada e incluso enigmática en cuanto a las motivaciones de cada ser al estar envueltos en multitudes.

En esta parte del artículo trabajamos tres historias del siglo XIX, es decir, cuando las ciudades no tenían las dimensiones que tienen hoy, y sin embargo representaban a la vez una emoción y una amenaza a la

individualidad (Peña y Enciso, 2024). Un cuento que, a nuestro juicio, maneja muy bien este asunto es *El Hombre de la multitud* de Edgar Allan Poe (2025). En dicha historia, un personaje que lleva la narración en primera persona se encuentra intrigado por el caudal de gente que transita por una calle de Londres. Sin embargo, piensa que este caos tiene un cierto orden: este orden lo encuentra por ejemplo en las clases sociales que coinciden a cierta hora. Pero también están aquellos que desempeñan tal o cual oficio. Parece que los horarios y los espacios se encuentran involuntariamente sincronizados. En ese *maremágnum* de gente, de repente nuestro personaje se fija en el semblante de un anciano. Es una cara y una conducta interesante; le atrae y le aterroriza simultáneamente. Y entonces decide seguirlo, casi con un afán etnográfico, para saber cómo se mueve entre el gentío. El anciano pasa de un ambiente a otro y en cada uno de ellos cambia de actitud: del anonimato al de comprador, o al del habitante experto en un barrio bajo... el anciano da vueltas y vueltas por la ciudad siempre buscando estar rodeado de gente. Por esto, nuestro personaje narrador le llama "El hombre de la multitud", porque parece que no puede estar solo y que su ambiente natural es fundirse entre las muchedumbres que caminan por las calles. De ahí el epígrafe de la historia: "*Ce grand malheur, de ne pouvoir être seul*", o dicho en español "La gran desgracia de no poder estar solo", tomada de Jean de la Bruyère.

Para nuestro narrador, esta situación de no poderse separar de las multitudes es un tanto enfermiza. Y, sin embargo, la historia de Poe lo que nos está planteando es de una necesidad de ser parte de lo gregario, de identificarse y constituirse como multitud, asunto importante cuando se trata de cuestiones políticas (Espinosa, 2018). Así, la soledad no sólo no es un derecho, es algo que la ciudad ha arrancado de raíz, obligando a algunos seres a verla sólo de lejos.

Ahora bien, visto desde otra perspectiva, el anciano vagabundo del cuento se quiere mantener entre la multitud quizás por un crimen cometido (de ahí que cargue una daga, piensa nuestro narrador), lo cual nos habla de que la ciudad promueve el anonimato y también puede ser cortina de humo aprovechable para los delincuentes... es a la vez liberadora y encubridora. Veamos el inicio de la historia.

Con razón se ha dicho de cierto libro alemán que es "lässt sich nicht lesen" (que no se deja leer). De igual modo existen algunos secretos que no se dejan descubrir. Hay hombres que mueren por la noche en sus camas, estrechando las manos de sus espectrales confesores y mirándolos con ojos lastimeros. Que mueren con la desesperación en el alma y opresiones en la garganta que no permiten ser descritas. De vez en cuando, la conciencia humana soporta cargas de un horror tan pesado que sólo pueden arrojarse en la misma tumba. De este modo, la mayoría de las veces queda sin descubrir el fondo de los crímenes. (Poe, 2025, pág. 1).

Haciendo caso a este primer párrafo, el autor se prepara a contarnos algo que no alcanza a descifrar, que "no se deja leer", pero que intuye tiene que ver con algún crimen. Y es que, aunque el narrador sigue al vagabundo y hace mil conjeturas sobre él, incluso lo etiqueta como un criminal, porque deambula sin cesar durante dos días con sus noches por las calles de Londres, no alcanza a comprobar nada de su supuesta conducta delictiva. Su "delito" es parecer amenazante, es ser un indigente. Pareciera una paranoia a la inversa, ahora nuestro narrador no es el perseguido sino el perseguidor:

Cuando las sombras de la segunda noche iban llegando, me sentí mortalmente cansado, y parándome frente al vagabundo, le miré fijamente a la cara. No pareció darse cuenta de mi presencia y reanudó su paseo, en tanto que yo permanecí absorto en aquella contemplación. "Este viejo -pensé por fin- es el tipo y el genio del crimen profundo. No quiere permanecer nunca solo. Es el hombre entre la multitud. Sería inútil seguirle, pues no lograría averiguar nada sobre él ni sobre sus hechos. El peor corazón del mundo es un libro más repelente aún que el *Hortulus Animae* y tal vez una de las más grandes mercedes de Dios sea que es *lässt sich nicht lesen*, que no se deja leer. (Ibid. Pág. 7).

Una tercera lectura, del texto nos hablaría de un fenómeno típico de la metrópoli: la discriminación y la criminalización de ciertos grupos que son etiquetados así por su manera de vestir, por su edad o por su condición socioeconómica. Aunque no se dejen leer, aunque se mantengan en el enigma, son inventados y

condenados por la idiosincrasia del deber ser y el deber parecer de la moralidad reinante y del prejuicio hegemónico.

El siguiente cuento es *Diario de un loco* de Nicolás Gogol. Gogol vive quizás un período importante de la dictadura de los Romanov en Rusia, así como los resultados de la primera revolución industrial y los inicios de la segunda. Rusia luchaba contra su tradicionalismo y trataba de modernizarse siguiendo los patrones europeos. En esta modernización, cobraron especial importancia los nuevos patrones de comportamiento social y laboral de la burocracia del sistema de justicia. (Editorial, 2000) El cuento trata precisamente de un empleado de gobierno que experimenta todos los sentires del trabajo enajenado y enajenante.

En la pérdida de razón del personaje actúan un sinnúmero de causas. Así, es la combinación del atosigamiento a su clase social, el fracaso amoroso y la invalidación en el ámbito laboral lo que le genera una desazón mental que paulatinamente va aumentando. Los primeros brotes de separación con la realidad ocurren precisamente al caminar por la ciudad. Al transitar por la calle empieza a observar, en los pequeños gestos de la gente, situaciones que son extraordinarias pero que realmente están en su imaginación: por ejemplo, advierte que los perros hablan entre sí, y que él (aunque es un burócrata de baja categoría) realmente es de sangre noble y ha sido nombrado Rey de España.

Es interesante observar que también en este personaje está presente la paranoia, ahora como punto de partida de un descenso continuo hacia la locura. Este descenso lo lleva a situaciones grotescas y cómicas donde se topa con una total inconformidad con su ser social, de ahí su obsesión por pertenecer a otra clase, su sentirse continuamente menospreciado y, casi acercándose a la obra de Kafka, encontrar en la estructura burocrática y en sus jefes una especie de poder invisible imposible de remontar. Es esta invisibilidad de su “coeficiente de adversidad”<sup>1</sup> lo que lo hunde cada vez más.

Al final, quien lo estaría volviendo loco es la cultura urbana (y en especial la burocrática) de un imperio del Siglo XIX que se propuso una modernización con punta en lo urbano, lo militar y los sistemas de justicia.

Finalmente, la tercera historia de este rubro que pone énfasis en lo psicológico es *La cabellera* de Guy de Maupassant. Se trata de un personaje de clase alta que, teniendo la vida asegurada por la fortuna que hereda, se la pasa todo el día paseando por las calles de la ciudad, visitando museos y aficionándose a la compra de antigüedades. En cada antigüedad que adquiere se apasiona por adivinar cuál es el pasado de ese objeto y qué mujeres lo han poseído, enamorándose perdidamente de una de ellas. De esta manera, su vida está presa en el pasado y en el presente. Su tiempo no es el de los demás: habita y ama desde una época que no es la suya.

Al hallar un rubio manojito de cabellos femeninos dentro de una antigüedad, se enamora y asegura que “la muerta” lo visita y lo toma como amante. Entonces, él pasea la cabellera por todos lados de la ciudad, hasta que es detenido y llevado a un hospital psiquiátrico.

En este cuento volvemos a encontrarnos a un ser que es detenido y condenado por ser y pensar distinto al ciudadano medio, por no sujetarse a la norma y, al ser catalogado de loco, será conducido directamente al hospital psiquiátrico. La metrópoli, decía Simmel (2005) puede alterar la vida mental de su habitante: por sus jardines, tiendas, objetos o interacciones puede hacerlo un soñador, un ser que (broma o no) será catalogado como demente.

---

<sup>1</sup> Plantea Jean Paul Sartre en *El ser y la nada* (2004) que todos los seres humanos cargamos un coeficiente de adversidad, el cual puede interpretarse como las desventajas condiciones biológicas y sociales de cada ser humano.

## Las narrativas de lo inverosímil y la ciudad

Este último tipo de narrativas nos habla de lo real maravilloso o lo fantástico en la ciudad. Es decir, de historias que son a todas luces imaginarias, parecidas a cuentos de hadas, con una enseñanza que linda con lo moral. O historias que simplemente cuentan un hecho fuera de la realidad, pero que vistas metafóricamente nos dan una enseñanza del acontecer urbano (Fajardo, 2006).

La siguiente historia es un cuento maravilloso de Oscar Wilde: *El príncipe feliz*. Un joven monarca ha muerto y en su recuerdo le levantan en medio de la ciudad una estatua que recuerde su vida feliz. Por esto, al monumento lo recubren de hojas de oro, con rubíes en los ojos y esmeraldas en su espada. En cierta ocasión, una gaviota anida a sus pies y observa que “el príncipe feliz está llorando” al ver, desde lo alto, toda la pobreza que vive su gente. El príncipe le pedirá a la golondrina que le quite uno a uno todo el oro y las joyas con que lo han cubierto y se las lleve a los pobres de su ciudad. Al final, morirá la golondrina y el alcalde del pueblo retirará de la plaza la deteriorada estatua. La golondrina muerta y el corazón de plomo de la estatua irán a parar al cielo.

Wilde era reconocido por lo contrastante de su personalidad: un homosexual que no cejó en provocar a la sociedad de su tiempo. Contó con una cuentística que oscilaba entre la crítica y el más romántico cristianismo. Tal vez, su libro *De profundis* (Wilde, 2005) sea su mordaz testamento contra la homofobia de su ciudad y de su tiempo.

Comprendido con el sentido político antiguo de centrarse en los asuntos de la polis, el *Príncipe Feliz* trata de la insensibilidad hacia la pobreza de un gobierno humano que está embelesado con la imagen urbana y la belleza de sus monumentos, pero no ve cómo se hunden en la miseria sus habitantes. Quien sí lo ve es una estatua, que se encuentra en lo alto y tiene una especie de panóptico de su villa. Es, sí, una crítica velada hacia el gobernante sea burgués o aristócrata.

Respecto a los cuentos fantásticos, el primero se llama *Cinco Años de Vida* escrito por Mario Benedetti. Cuando se rompen las relaciones amorosas, cuando después del amor y del deseo iniciales queda el odio y el resentimiento, quizás lo que también queda sean algunos recuerdos agradables, algunos objetos queridos y algunos espacios emosignificativos (Vergara, 2013). En estos espacios, aun siendo no lugares (Augé, 1992) pervive aún la familiaridad, la confianza y la memoria constructiva o reconstructiva.

El cuento en cuestión habla de aquellos espacios que han perdido emosignificatividad positiva, que se han convertido en sitios extraños, que ya no nos dicen nada y también habla de otras zonas donde la pareja ha dejado huella y puede reencontrarse. Escrito a modo de un relato fantástico, este cuento narra la historia de dos migrantes latinoamericanos que, por las altas horas de la noche, quedan encerrados en una estación del metro parisino. Así, pasan esa velada juntos contándose sus vidas y sus esperanzas. El gusto del uno por el otro les hace confesarse que darían “5 años de vida porque salieran los dos de allí como una pareja”. Luego, cuando en la madrugada salen del metro y transitan por la calle, alguien desconocido los abraza y los conduce a un departamento que resulta ser su hogar de casados... Sí, los supuestos extraños son en realidad una pareja con cinco años de casados. Quizás se trata de un matrimonio que se perdió en las angustias de la vida urbana cotidiana y que un rincón de la ciudad los volvió a juntar. Dice un antropólogo acerca del metro parisino:

La frecuentación del metro nos enfrenta ciertamente con nuestra historia, y esto en más de un sentido. Nuestros itinerarios de hoy se cruzan con los de ayer, trozos de vida de los que el plano del metro, en la agenda que llevamos en nuestro corazón, sólo deja ver su canto, el aspecto a la vez más espacial y más regular, pero de los que nosotros sabemos bien que todo se cifraba allí o que (no existiendo ningún tabique de separación, a veces para nuestro mayor malestar) todo se esforzaba por distinguir al individuo de quienes lo rodean, nuestra vida privada de nuestra vida pública, nuestra historia de la de los demás. Pues nuestra propia

historia es plural: los itinerarios del trabajo cotidiano no son los únicos que conservamos en la memoria, y un determinado nombre de estación que durante mucho tiempo no fue para nosotros más que otro nombre cualquiera (punto de referencia convenido en una serie invariable), revistió de pronto una significación sin precedentes, símbolo de amor o de desgracia. (Augé, 1987, pág. 10).

En la anterior cita, queda señalado, tal como ocurre en el cuento, que el metro a pesar de que es un espacio de tránsito nos hace ver que la historia personal “es plural”, guarda un sinnúmero abigarrado de recuerdos y, de repente, ante no se sabe qué motivos, una estación resignifica la memoria y las emociones.

El último cuento, *Acaso Irreparable* de Mario Benedetti, habla también de un No lugar que “contamina” de anonimato a sus habitantes. Se trata de un aeropuerto y de un vuelo que se aplaza indefinidamente. El aplazamiento indefinido tiene una causa: en realidad el avión se vino abajo y los viajeros eternamente postergados están muertos, aunque varados en un espacio sobrenatural, en una realidad alterna al mundo real. En este caso se vuelve a presentar el no lugar como aquel donde la vida no puede realizarse. Dice Augé:

Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar (Augé, 1987, pág. 83).

En el cuento de Benedetti asistimos a la metamorfosis de un pasajero que paulatinamente va perdiendo su identidad, su historia personal: se va olvidando de su esposa, de su hijo, de su vida actual. Por esto, lo que le queda es recordar su infancia. Los continuos aplazamientos del vuelo le han deshecho la esperanza de una vida normal. Asume entonces la anormalidad de estar varado en el aeropuerto y seguir ahí por tiempo indefinido: un verdadero limbo. En esta espera se va despidiendo de su nombre y de su historia íntima, hasta darse cuenta accidentalmente que realmente está muerto. La anécdota del relato en cuestión nos remite al filme *La terminal* (Spilberg, 2004) y al hecho real que la inspiró: entre 1988 y 2006, Mehran Karimi Nasseri, un refugiado de Irán, se vio obligado a vivir en el aeropuerto Charles de Gaulle por razones políticas y por haber caído en un “limbo diplomático” (BBC, 2022).

## Conclusiones

Cuento y novela tienen algo en común: forman parte de las narrativas. En ese sentido, y respecto al tema de la ciudad en la literatura, abordar cuentos y no una novela, es como analizar estampas de la vida urbana. En las historias examinadas, el espacio urbano es un personaje más que condiciona, que alecciona, determina y juega su rol. Es más que un escenario, es el actor impersonal. En casi todos los cuentos hay una constante que aparece como un fantasma: se trata de la paranoia que, en mayor o menor escala, es promovida por un ambiente urbano lleno de múltiples interacciones (unas amigables y otras no tanto).

En todos los casos analizados, parece que la ciudad es un factor negativo a la vida del ser humano. Evidentemente se trata de ficciones literarias donde predomina el aspecto amenazante, nocivo de la ciudad. Quizás es porque, como diría Kafka (2005), no se escribe para gustar sino para despertar conciencias. Pero, otra visión más optimista vería por ejemplo en la ciudad de Hesse una prodigiosa obra humana donde hay progreso, ingenio y un modo de vida seductor por varios siglos. También vería, en la ciudad de González Peña, una oportunidad para el migrante indígena pauperizado. Y, también advertiría en la vivienda que retrata Benedetti, una situación equívoca donde está preservada la privacidad y lo que predomina más bien en el habitante urbano es una cierta paranoia, un sentirse continuamente vigilado. También vería en los personajes que han perdido la razón una vigilancia ciudadana por aquellos que “requieren ayuda médica”.

Ahora bien, en el caso de los cuentos maravillosos y fantásticos, es clara la alusión a una fisura en el tiempo y el espacio de la ciudad, donde los personajes pasan de un período no astillado<sup>2</sup> a otro tiempo interrumpido.

<sup>2</sup> En *Cien años de soledad*, García Márquez (2008) habla de que el tiempo se astilla, cambia de dimensión, se detiene o se acelera, se recicla y se altera, y también altera la memoria de los hombres.

Esto es claro en el cuento del metro parisino. En el cuento de *Acaso irreparable* volvemos a encontrarnos con la astilla del tiempo. La grieta donde cronos y la muerte se detienen, van borrando la memoria porque también la vida se va desvaneciendo (Weitzdörfer, 2010), para dejar apresados en el aeropuerto a los tripulantes de un avión destinado a irse a pique.

Como última reflexión, podemos considerar que las ciudades son un crisol de tiempos, espacios y acciones humanas. El cuento tiene la función heurística de develar esta condición de la ciudad vivida de manera diferencial y subjetiva. También por ello la ciudad es un hojaldre, porque convoca y provoca muy diferentes experiencias el hecho de habitarla. Quizás la literatura que trata de las urbes no hace sino registrar estas distintas percepciones.

## Bibliografía

- Arizpe, L. (1979). *Indígenas en la ciudad de México: el caso de las "Marías"*. México D.F.: SEP Setentas Diana.
- Augé, M. (1987). *El viajero subterráneo. Un etnólogo en el metro*. Barcelona: Gedisa.
- Augé, M. (1992). *Los No lugares, espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.
- BBC. (12 de noviembre de 2022). Mehran Karimi Nasser: muere el hombre iraní que vivió en un aeropuerto de París durante 18 años y que inspiró la película "La terminal". BBC News Mundo, págs. 1-2.
- Benedetti, M. (1990). Las persianas. En M. Benedetti, *Con y sin nostalgia* (págs. 30-35). México D.F.: Siglo XXI.
- Chermayeff, Serge; Alexander, Christopher. (1968). *Comunidad y privacidad*. Buenos Aires, Argentina: Nueva visión.
- Cisneros, J. L. (2002). Ciudad, violencia y sexualidad. *Revista difusión, UAMX*, 1-5 Recuperados de <https://www.uam.mx/difusion/revista/dic01ene02/cisneros.html>, última fecha de consulta 20 de abril de 2026.
- CNN. (17 de noviembre de 2016). Stephen Hawking: "A la humanidad solo le quedan 1.000 años en la Tierra". CNN SALUD, págs. 1, Recuperado de <https://cnnespanol.cnn.com/2016/11/17/a-la-humanidad-solo-le-quedan-1-000-anos-en-la-tierra-stephen-hawking#:~:text=%E2%80%9CHay%20que%20garantizar%20nuestro%20futuro,nuestro%20fr%C3%A1gil%20planeta%E2%80%9D%2C%20dijo>. Última consulta 25.
- Domínguez de la Osa Elsy; Herrera, José. (2013). La investigación narrativa en psicología: definición y funciones. *Psicología desde el Caribe*, vol. 30, no. 3, septiembre-diciembre, 620-641 Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/psdc/v30n3/v30n3a09.pdf>.
- Duhau, E.; Giglia, Angela. (2008). *Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Escribano, R. (2007). La anécdota como discurso humorístico espontáneo en la conversación cotidiana. *AnMal*, XXX,2, 595,611 Tomado de [Dialnet-LaAnecdotaComoDiscursoHumoristicoEspontaneoEnLaCon-2651626%20\(2\).pdf](http://dialnet-LaAnecdotaComoDiscursoHumoristicoEspontaneoEnLaCon-2651626%20(2).pdf).
- García Márquez, G. (2008). *Cien Años de soledad*. Ciudad de México: Planeta.
- González-Peña, C. (2008). Siluetas humildes. En Michaus y Dominguez, *Estampas de México* (págs. 50-51). Ciudad de México: Trillas.
- Hesse, H. (1985). *La Ciudad*. Madrid: Blume.
- Hiernaux, D. (2005). La inserción urbana de la población indígena en la Ciudad de México. En P. Bodson, A. Cordero, P. Carrasco, & J. Goulet, *Vivir en la ciudad lo cotidiano de la inserción urbana en México, América Central y el Caribe* (págs. 253-280). San José: FLACSO Costa Rica, GIM, Benemérita Universidad de San José. Recuperado de [https://www.academia.edu/24962098/La\\_inserci%C3%B3n\\_urbana\\_de\\_la\\_poblaci%C3%B3n\\_ind%C3%ADgena\\_e\\_n\\_la\\_Ciudad\\_de\\_M%C3%A9xico](https://www.academia.edu/24962098/La_inserci%C3%B3n_urbana_de_la_poblaci%C3%B3n_ind%C3%ADgena_e_n_la_Ciudad_de_M%C3%A9xico). Última fecha de consulta 20 de abril de 2026.
- Holahan, C. (2012). *Psicología ambiental*. Ciudad de México: Limusa.
- Kafka, F. (2005). *Sobre el arte de escribir*. México D.F.: Seva. Recuperado de <https://ciudadseva.com/texto/sobre-el->

arte-de-escribir Última fecha de consulta 27 de junio de 2025.

Kuri, P. (2022). Contradicciones del espacio público como espacio de la ciudadanía. En L. (. Alvarez, Ciudadanía y nuevos actores en grandes ciudades (págs. 157-186 Recuperado de [https://www.cidur.org/wp-content/uploads/2022/02/8.-Las-contradicciones-del-espacio-publico-como-espacio-de-la-ciudadania\\_Patricia-Ramirez.pdf](https://www.cidur.org/wp-content/uploads/2022/02/8.-Las-contradicciones-del-espacio-publico-como-espacio-de-la-ciudadania_Patricia-Ramirez.pdf)). Ciudad de México: UNAM, CIICH, UAM, Juan pablos Editor Tomado de [https://www.cidur.org/wp-content/uploads/2022/02/8.-Las-contradicciones-del-espacio-publico-como-espacio-de-la-ciudadania\\_Patricia-Ramirez.pdf](https://www.cidur.org/wp-content/uploads/2022/02/8.-Las-contradicciones-del-espacio-publico-como-espacio-de-la-ciudadania_Patricia-Ramirez.pdf).

Le Corbusier. (1990). La carta de Atenas. Principios de urbanismo. México D. F.: Planeta.

Martínez, C. (2007). Acerca de la compañía, la soledad y la compasión. Paliativos sin fronteras, 255-273 Recuperado de <https://paliativossinfronteras.org/wp-content/uploads/ACERCA-DE-LA-COMPANIA-LA-SOLEIDAD-Y-LA-COMPASION-16-Martinez.pdf> Última fecha de consulta 20 de abril de 2026.

Martínez, F. (2005). Modos inverosímiles de narrar y los guiños narratológicos de Cervantes. Estudios Públicos, 100, 193-208 Recuperado de <https://biblat.unam.mx/hevila/EstudiospublicosSantiago/2005/no100/14.pdf>.

Mercado, S. (1993). Habitabilidad de la vivienda urbana. México D.F.: UNAM.

Monsiváis, C. (1995). los rituales del caos. México D.F.: Era.

Peña, Francisco; Enciso, Jesús. (2024). Proyecciones vernianas de la urbe actual. Investigium, 47-53.

Poe, E. A. (2025). El Hombre de las multitudes. En E. Poe, Narraciones extraordinarias (págs. 45-50). Ciudad de México: Voces/literatura.

Pohl, S. (2012). Termodinámica social. La relación entre la sociedad y la física en el siglo XIX. Investigación y Ciencia, 36-37 Recuperado de [file:///C:/Users/EQUIPO%20DELL/Downloads/Termodinamica\\_social.\\_La\\_relacion\\_entre-4%20\(2\)\\_unlocked.pdf](file:///C:/Users/EQUIPO%20DELL/Downloads/Termodinamica_social._La_relacion_entre-4%20(2)_unlocked.pdf). Última fecha de consulta 27 de junio e 2025.

Ponte, A. (2024). De la Soledad a la soledad Un trayecto a transitar. Mirador Salud, 16 de abril, 1-10 Recuperado de <https://miradorsalud.com/de-la-soledad-a-la-solitud-un-trayecto-a-transitar/>. Última fecha de consulta 20 de abril de 2026.

Sartre, J. (2004). El ser y la nada. Bueno Aires, Argentina: Losada, Colección Obras maestras del pensamiento.

Simmel, G. (2005). La metrópoli y la vida mental. Bifurcaciones No. 4 primavera, 1-10.

Spilberg (Dirección). (2004). La terminal [Película].

Vergara, A. (2013). Etnografía de los lugares. Una guía antropológica para estudiar su concreta complejidad. Ciudad de México: México: ENAH/INAH/Navarra.

Weitzdörfer, E. (2010). El problema del tiempo en el cuento «Acaso irreparable» de Mario Benedetti. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, Universidad Franchoschuele Kempten, Alemania, 1-2 Recuperado de [https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/mario-benedetti-inventario-complice--0/html/ff1470c0-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_118.html](https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/mario-benedetti-inventario-complice--0/html/ff1470c0-82b1-11df-acc7-002185ce6064_118.html). Última fecha de consulta 28 de junio de 2025.

Wilde, O. (2005). De profundis. Méxiso D.F.: Biblioteca virtual univrsal, Recuperado de <https://laventanaazulblog.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/12/de-profundis.pdf>, última fecha de consulta 28 de junio de 2025.

Yehya, N. (2013). Pornocultura El espectro de la violencia sexualizada en los medios. Ciudad de México: Tusquets.



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](#). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier uso permitido por la licencia.